

Preparación al sacramento de la Eucaristía

2

¡Seguir a Jesús en su Iglesia!

Libro de los padres



CATEQUESIS FAMILIAR
Diócesis de Reconquista



Proyecto

Diócesis de Reconquista

Dirección editorial

Herminio Otero

Edición

Mario González Jurado, Paula Depalma

Diseño

Pedro Martínez Osés

Diagramación

Begoña Pascual

Cubierta

Estudio SM

Fotografía

J. Calbet, Montse Fontich / ARCHIVO SM; M. Hernández Santos, C. Romero, P. Carrion Juarez; EFE; PHOTODISC; FANCY; PHOVOIR; THINKSTOCK; 123RF; SHUTTERSTOCK; iStock

Ilustraciones

Patxi Velasco Fano

Equipo redactor

Delegación de Catequesis de Reconquista

Título: ¡Seguir a Jesús en su Iglesia!

Preparación al sacramento de la Eucaristía 2

Libro de los Padres

Autor: Delegación de Catequesis – Diócesis de Reconquista

Primera edición: marzo de 2016

ISBN: 978-987-740-139-4

© 2016, Diócesis de Reconquista

© 2016, PPC Argentina S.A.

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | República Argentina

t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

e-mail de contacto: ventas@ppc-editorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Esta tirada de 3900 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2016 en FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.



El encuentro con Jesús: fuente permanente de alegría

Queridos hermanos y hermanas:

El día del bautismo de su hijo, o de su hija, cada uno de ustedes vivió un momento inolvidable, pero también se comprometió a “educar en la fe” a quien era bautizado o bautizada. Seguramente, en estos años, una parte de sus desvelos, de sus preocupaciones, ha sido buscar formas concretas de transmitir la fe y hacerla crecer en el corazón de su hijo o de su hija. Tarea compleja en estos tiempos, ya que el ritmo de vida, los hábitos de la cultura actual, el ambiente relativista reinante, y tantas otras cosas, complican un poco ese compromiso asumido.

Hoy, esa persona que ustedes vieron crecer, está llegando a un momento fundamental de su camino: el tiempo de experimentar personalmente el encuentro con Jesús. Y para que se pueda dar esta experiencia, la Iglesia como comunidad de discípulos y discípulas del Señor, le ofrece el espacio adecuado, el tiempo necesario, las personas idóneas y los materiales especialmente preparados para alcanzar esa meta.

Pero ustedes no pueden permanecer ajenos a este acontecimiento tan especial. Acompañar a sus hijos en su preparación para la primera comunión es una de las cosas más lindas que les puede suceder como padres, madres, o responsables de los chicos. Para que esta experiencia sea realmente valiosa, y también inolvidable, no pueden permanecer como meros espectadores, como quien va al estadio a mirar cómo juegan ellos. En este caso, la realidad es diferente.

Para poder acompañarlos de la mejor forma, también ustedes están invitados a renovar su encuentro con Jesús. De un modo diferente, con búsquedas distintas, con preguntas de otro tipo, con vivencias diversas. Pero el mismo Jesús que viene al encuentro de su hijo, de su hija, quiere también encontrarse con ustedes. En definitiva, quiere ser la presencia más importante, que convoca, acompaña y consolida la vida familiar.

¡No se pierdan esta oportunidad! Cristo, el mismo que visitó a Zaqueo, el mismo que le pidió agua a la Samaritana, quiere encontrarse con cada uno de ustedes. Cristo quiere bendecir y renovar la vida de sus familias. Y no se olviden de una cosa: solamente en Jesús Resucitado podemos encontrar la verdadera alegría y la paz duradera.

+ Monseñor Ángel José Macín
Obispo de Reconquista

¡Seguir a Jesús en su Iglesia!

Queridos padres, queridas familias:

Con renovado entusiasmo y alegría retomamos nuestro andar para que, conociendo más a Jesús en su Iglesia, podamos acompañar mejor a nuestros hijos en esta Segunda Etapa de preparación al sacramento de la Eucaristía.

La Catequesis Familiar es una oportunidad y un don de Dios que toca a todos los miembros de la familia. El sentido de esta modalidad es reencontrarnos con Jesús para compartir la vida de todos los días con él. Por lo tanto, la Primera Comunión no es el fin de este recorrido, sino el momento culmen del camino, ya que el fin es seguir a Jesús, que llena el alma y da sentido a nuestra existencia.

Ya han visto, queridos padres, que los temas son distintos a los que tratan los niños, pero el punto real de encuentro entre padres e hijos sea el encuentro personal con Jesús, que se da plenamente en el encuentro dominical en la Eucaristía. Si los padres nos dejamos amar por Dios, y le abrimos el corazón, ese será el mejor testimonio y enseñanza que le podamos dar a nuestros hijos. Jesús golpea las puertas de nuestro corazón hoy, quiere habitar en nuestras familias. Hagamos la prueba, dejémoslo pasar.

Vivimos en un tiempo de muchos desafíos y demandas, educar cristianamente a nuestros hijos es una tarea titánica, puesto que el mundo propone otros caminos, otras prioridades para alcanzar la felicidad. Es por eso, que debemos volver a las raíces del mensaje de Jesús para encontrar en Él las certezas que nos faltan, la luz para batallar en los momentos de dudas y desazón, para encontrar las mejores propuestas y medios para formar niños fuertes en la fe. De estos padres convencidos crecen niños firmes en sus convicciones, libres y alegres. Crecen hijos que viven su niñez con plenitud y aprenden a discernir lo que está bien, de lo que no lo está.

Los cristianos, por medio del bautismo, somos todos parte de una gran familia que nunca abandona a sus hijos: la Iglesia. Aprendamos a amarla como la ama Cristo. Que nuestros niños encuentren en ella un refugio, un lugar de comunión y un faro que los guíe y acompañe en el camino de la Vida.

Encontrarse con Jesús en su Iglesia es un acontecimiento extraordinario, que da un nuevo sentido a la vida. Jesús vive en medio nuestro, su corazón late en nuestro corazón, su presencia es real en cada Eucaristía, en cada sacramento que recibimos, en cada oración, en cada palabra de la Palabra, en cada hermano. Jesús ama a las familias y quiere reinar en la nuestra.

Pidamos a María, nuestra Madre, y a san José, quienes conocieron como nadie las dificultades que enfrentan las familias, que nos sostengan en la esperanza, nos ayuden a construir hogares Eucarísticos y nos animen a vivir este tiempo con alegría y entrega confiada.

Equipo de Catequistas

Descubrimos nuestra identidad: ¡Cristo ha resucitado!

“Yo soy la resurrección y la vida.
El que cree en mí, aunque muera, vivirá;
y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás.”

Juan 11,25-26

Vamos a...

- Reiniciar la segunda etapa para continuar juntos nuestro encuentro personal con Cristo y la comunidad.
- Retomar nuestro compromiso de acompañar en la vida de fe para nuestros hijos.
- Continuar descubriendo nuestra identidad cristiana en el tiempo litúrgico más importante: la Cuaresma y la Pascua.

Oración inicial

Un nuevo año, una nueva gracia

Señor, comienza un nuevo año
y sé que trae consigo una nueva tarea,
un nuevo compromiso, una nueva gracia.
Pero quiero comenzarlo con entusiasmo,
con alegría reestrenada, con nuevas ilusiones.
Sé que estás a mi lado: en mi familia,
en mis amigos, en mis obligaciones, en mi vida.
Gracias, Señor, por este nuevo año.
Gracias por este nuevo comenzar.
Gracias por tu presencia en medio nuestro.
Quiero sembrar paz, solidaridad,
amor entre mis hermanos.
Y sé, Señor, que esta tarea
la comienzan cada día muchos hermanos
en cualquier lugar de esta tierra.
Y eso me alienta y empuja.
También te pido por ellos, y con ellos te digo:
¡Gracias, Señor, por este nuevo año! Amén.



Vemos y contemplamos

- Conversamos acerca de distintas noticias.
 - Un grupo fundamentalista ejecutó a 3 de los 230 cristianos secuestrados.
 - Colegio católico suspende clases tras el fallecimiento de un alumno de 17 años.
 - Tras la fuerte tormenta, 7 familias de barrios carenciados, sufrieron destrozos graves en sus viviendas, con voladuras de los techos en su totalidad.
 - Luego de mucha lluvia, y mientras sus padres se ocupaban de quehaceres domésticos, un niño de 20 meses cae en una cuneta profunda y muere.
 - La comunidad parroquial pide oraciones por un adolescente de 14 años que está internada, en estado crítico, por enfermedad autoinmune.
 - Grave ataque contra sacerdote católico misionero en Bangladesh.

Escuchamos la Palabra de Dios

La Pascua de Jesús

“El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy libremente.”

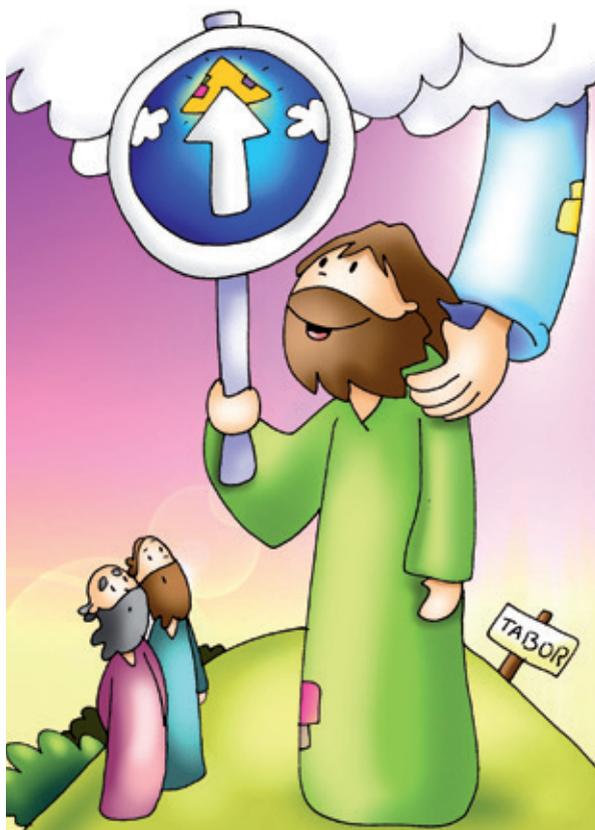
Juan 10,17-18a

“Cuando Jesús se acercaba a la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda, y mucha gente del lugar la acompañaba. Al verla, el Señor se conmovió y le dijo: ‘No llores’. Después se acercó y tocó el féretro. Los que los llevaban se detuvieron y Jesús dijo: ‘Joven, yo te lo ordeno, levántate’. El muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre.”

Lucas 7,12-15

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin.”

Juan 13,1



“Padre mío, si es posible, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.”

Mateo 26,39

“Se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: Jesucristo es el Señor.”

Flp 2,8-11

Reflexionamos y compartimos

- ▶ ¿Cuál es la respuesta que da la Palabra de Dios ante la enfermedad y el dolor?
- ▶ ¿Cómo vivió Jesús el dolor y qué sentido le dio al mismo?
- ▶ ¿Qué respuesta dio Jesús al drama de la muerte?
- ▶ ¿Cómo trató Jesús a los enfermos, a los pecadores, a los moribundos?
- ▶ ¿Cómo enfrentamos nuestros propios dolores y cómo elaboramos el duelo de un ser querido?

Ampliamos y profundizamos

Cuaresma y Pascua

El tiempo de Cuaresma nos prepara a la celebración de la muerte y resurrección de Jesús, a la Pascua. Por ello es un tiempo favorable para despejar las dudas más profundas de nuestro corazón, que nos planteamos a diario.

El santo papa Juan Pablo II se pregunta y afirma:

Respuestas

¿Dónde podría el hombre buscar la respuesta a las cuestiones dramáticas como el dolor, el sufrimiento de los inocentes y la muerte, sino no en la luz que brota del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo?

Juan Pablo II, FeR 12



Jesucristo viene a dar respuesta a todo lo que nos pasa, lo hace durante toda su vida, pero especialmente en los últimos momentos de su vida terrena, fundamentalmente en el momento que nos amó hasta el extremo. Por ello vamos a recorrer el camino de la Cuaresma, la Semana Santa y la Pascua.

La **Cuaresma** es el tiempo litúrgico de conversión, de volver nuevamente a Dios, para prepararnos a la gran fiesta de la Pascua. Este rico e intenso tiempo, que ofrece la iglesia para



renovar nuestras vidas, dura cuarenta días. Comienza el Miércoles de Cenizas y finaliza el Domingo de Ramos. Es un tiempo de reflexión y oración; de renuncia a las adicciones y apegos en la vida; de conversión espiritual y de caridad hacia el que sufre; es un tiempo de preparación para celebrar la Pascua, la muerte y la resurrección de Cristo.

Cristo nos invita a renovar nuestro seguimiento hacia él con su ¡sígueme! Por eso la Iglesia nos invita, a su vez, a vivir este tiempo como un camino hacia Jesucristo, escuchando su Palabra, intensificando la oración, compartiendo con el prójimo, haciendo un desprendimiento de nuestros apegos y haciendo obras de caridad.

El papa Francisco escribe:

La convivencia

El modo de convivencia es un termómetro seguro para medir la salud de las relaciones: si en la familia hay algo que no va bien, o alguna herida escondida, en la mesa se percibe inmediatamente. Una familia que no come casi nunca junta, o en cuya mesa no se habla, sino que se ve la televisión, o el celular, es una familia 'poco familia'.

Cuando los hijos en la mesa están pegados a la computadora, al móvil, y no se escuchan entre ellos, esto no es familia, es una pensión.

Papa Francisco, Audiencia 11-11-2015

La Pascua

¿Es posible despegarnos de algo para vivir mejor las relaciones humanas?

Durante la Cuaresma aprendemos a conocer y apreciar la cruz de Jesús, que nos sana de todas nuestras heridas y, también, aprendemos a tomar nuestra propia cruz para alcanzar junto con Cristo la gloria de la resurrección, alcanzar una vida nueva. Aprendemos a dar la vida.

En la **Semana Santa**, o Semana Mayor, los católicos actualizamos el acontecimiento más grande de la historia de los hombres: Cristo, entregando su vida por amor en la cruz, nos salvó, no solo para la vida eterna, sino para que nuestra experiencia personal tenga la fuerza que otorga el sabernos amados de semejante manera.

El drama de la pasión y muerte de Jesús tiene su fruto máximo en el **Domingo de Pascua**, en la resurrección.

Ahora hay un antes y un después para la historia, un antes y un después para nuestras vidas: Jesús ha resucitado. El amor de Dios venció el dolor, el pecado y la muerte. El ¡Viva la Vida! se escuchará con mucha fuerza ese Domingo de Pascua. Volvemos a cantar ¡Aleluya!

Nos cuenta el Evangelio, que las mujeres de aquel tiempo, luego de la muerte de Jesús de aquel primer viernes santo, van a la madrugada del domingo a buscar a un Jesús muerto en el cementerio y se encuentran con estas estremecedoras y definitivas palabras de los ángeles: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado.” (Lc 24,5-6).

Aquellas mujeres no habían comprendido el mensaje de Jesús que resucitaría de entre los muertos. ¿Nos cuesta creer en la resurrección?



¿Por qué buscan entre los muertos al que ha resucitado?

El momento que estamos viviendo es un momento especialmente complejo, la realidad habla sobre todo de muerte y de miseria. Nos llegan ecos de la guerra de Irak, de Siria, de Medio Oriente, pero el mundo tiene cientos de heridas abiertas que derraman de modo constante la sangre de cientos de miles de personas. Existe una muerte biológica, pero sobre todo existe una muerte estructural que se nutre de forma insaciable del dolor y del sufrimiento de muchas personas, cada vez más.

Como creyentes nos surge la pregunta de cómo anunciar la resurrección de Cristo en medio de este mundo, pero quizás, deberíamos preguntarnos sobre qué resurrección anunciamos.

Que Dios Padre resucite a Jesús significa que la muerte no tiene la última palabra, que la muerte ya ha sido vencida; pero vemos que eso aún hoy, es difícil de ver y de manifestar.

Por eso para los creyentes la resurrección de Jesús es anuncio de buena noticia, pero es sobre todo denuncia. Denuncia porque a nuestro lado la muerte sigue conquistando espacios; denuncia porque no somos testigos de la esperanza que nos viene de Dios; denuncia porque nuestro estilo de vida se sigue haciendo cómplice: por acción o por omisión del pecado que mata; denuncia porque nuestra fe es frágil a la hora de creer en la vida; denuncia porque nuestro amor, no acaba de encontrar su fuente en el amor que se nos regala incondicionalmente.

La resurrección de Jesús nos llena de alegría, pues todo lo que dijo Dios a través de los tiempos se hizo realidad en el maestro y por su gracia, nosotros lo hemos experimentado; pero también nos confiere una gran responsabilidad: la de ser instrumentos de resurrección, de vida.

¿Cuántas circunstancias de muerte nos abordan a lo largo del día? En ese momento debemos dejarnos impulsar por la fuerza del Espíritu de Jesús Resucitado y convertirnos en verdaderos instrumentos de resurrección: “Pues si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” escribe San Pablo.

La resurrección se convierte en un imperativo y una exigencia para todos los creyentes. Por eso, es cada vez más necesario trabajar por la Vida frente a la guerra, pero también frente a la pobreza, frente a la marginación, frente a la exclusión, frente a la injusticia, frente a la miseria, frente al abandono, frente a la soledad, frente al desempleo, frente a la violencia doméstica y de género, frente a las adicciones, frente a la indiferencia, frente a los poderosos, frente al egoísmo, frente a nuestra propia mediocridad y nuestro pecado, frente a... Un año más junto a las mujeres hemos ido al sepulcro y estaba vacío: Jesús resucitó y está vivo, ¿qué vamos a hacer?



Nos comprometemos

- Me comprometeré, con pequeños gestos, a ser instrumento de vida en mi familia y en mi comunidad y a enseñarles lo mismo a mis hijos.

Oración final

Cuaresma en familia

Buen Jesús, que te retiraste cuarenta días al desierto para preparar tu misión entre nosotros, permítenos que tu ejemplo y cercanía sean nuestra guía durante esta Cuaresma para que, al igual que tú, nos retiremos de las distracciones que nos alejan de ti, de nosotros mismos y de los demás. Permítenos vivir esta Cuaresma en familia, como un verdadero proceso de conversión a ti y tu mensaje. Envía tu Espíritu Santo sobre nosotros para descubrir que debemos vivir con amor y alegría cada momento de nuestra vida. Deseamos vivir cada uno de estos días de preparación para celebrar la Pascua, el triunfo de la vida. Te pedimos nos ayudes a vivir tu Pascua de tal forma que nos liberemos de todo aquello que nos ata y podamos así vivir en la libertad de buscar, aceptar y promover todo lo que es bueno. Queremos morir junto a ti al pecado que nos esclaviza y resucitar contigo a una vida nueva”. Amén.



Índice



¡Seguir a Jesús en su Iglesia!	4
Encuentro 11. Descubrimos nuestra identidad: ¡Cristo ha resucitado!	5
Encuentro 12. El testimonio es una fuerza educativa que brota del amor	12
Encuentro 13. La familia es la célula básica y vital de la sociedad	21
Encuentro 14. La Iglesia es el Pueblo de Dios, es la gran familia de familias....	29
Encuentro 15. María, modelo de fe, esperanza y caridad	37
Encuentro 16. Como los santos, todos estamos llamados a la santidad	44
Encuentro 17. La alegría del Evangelio es fuente de paz para nuestras vidas ...	51
Encuentro 18. Los desafíos y los cambios de la cultura actual	58
Encuentro 19. En el hogar nos preparamos para el sacramento de la Eucaristía	67
Encuentro 20. La familia es misionera: acoge el amor de Dios y lo comunica	74

